



Resentimientos de los padres: Como transformar los problemas en compañerismo

Cuando se le pidió a una profesora que recordara algún problema con padres, contó lo siguiente: Se trataba de una madre. En primer lugar se quejó ante el director de que yo no estaba poniendo suficiente atención en su hijo. El niño era inmaduro, y con frecuencia caía en estallidos de mal genio en el segundo grado. Su

madre esperaba que yo le diera atención individual en todas las cosas: asegurarme que hacía sus trabajos escritos y los entregaba, y una serie de otras expectativas. Ella era una mujer alta, casi intimidante, y un día vino hasta mi sala de clases dicien-

do que necesitaba hablar conmigo.

Enseguida me preocupé, pero coloqué la mejor sonrisa posible y le pregunté si podía ayudarla en algo. Me dijo que acababa de dejar su trabajo y que le gustaría ayudar como voluntaria en mi sala de clases. Quedé casi sin habla, pero acepté su ofrecimiento.

Patricia A. Duncan

Después de algunas semanas conversábamos como amigos. Me dijo cuanto admiraba lo que yo hacía y reconoció que no tenía idea de que el trabajo de la enseñanza fuera tan duro. ¡Qué bendición fue terminar así lo que había comenzado como una situación tan difícil!

Creo que la mayoría de los profesores podrían recordar historias semejantes, quizá sin un final feliz como ésta.

Un artículo de fondo en la revista Time de febrero de 2005 documentaba la presión creciente sobre los profesores en Estados Unidos.¹ Los estudiantes desafían la autoridad y los padres confían menos y menos en los profesores, validando así la visión de los alumnos sobre la sala de clases, más que escuchando la versión de los adultos. El personal de las escuelas acaba tratando a los alumnos y a los padres con más delicadeza y con más franqueza que en el pasado.

Los problemas se presentan en diferentes formas: padres desorganizados que pierden los trabajos de los alumnos, madres preocupadas y padres enojados, además de, padres ausentes que nunca vienen cuando se les cita. En el caso de las escuelas privadas esto puede ser aún más candente, cuando las expectativas académicas son mayores y la mala conducta “no

deberían existir en una escuela cristiana.”

Richard Arends, en *Learning to Teach*, cita dos estudios que indican que los profesores desean mantener una relación con los padres “en la que incluya tanto la preocupación por el niño como el apoyo al programa de instrucción. Al mismo tiempo la mayoría de los profesores no quieren que los padres interfieran con el trabajo de la sala de clases.”² Miremos a las opciones que tenemos para fomentar el compañerismo con los padres estableciendo un tono positivo para prevenir malentendidos, estando preparados para responder en posibles confrontaciones, al mismo tiempo que mostramos simpatía y paciencia al procesar los conflictos.

Prevenir problemas: Propiciando el establecimiento de buenas relaciones.

Como profesional a cargo de su sala de clases, usted necesita establecer, temprano en el año, el tono para que haya interacciones positivas con los padres. Si es posible, consiga una lista de los alumnos que

estarán en su clase el siguiente año escolar antes de que concluya el año en curso. Procure una copia de la foto de clase actual de esos alumnos. Use estos elementos como recordativos para orar durante el verano.

Contacte familias antes del comienzo del año escolar. Harry y Rosemary Wong, en *The First Day of School*,³ animan a los profesores de nivel preescolar y kindergarten a realizar visitas a los hogares, si fuera apropiado, llevando cartas de invitación a los padres para una reunión al comienzo del año, al mismo tiempo que les provee una lista de los materiales que deben preparar. Tendrá mucho significado para las familias si se les ayuda a facilitar la transición.

Les envió a mis alumnos de quinto grado una tarjeta escrita a mano invitándolos a venir a la escuela el día antes del comienzo de las clases. Durante períodos de dos horas, los padres traen a sus niños al salón para arreglar sus materiales en su escritorio y en los armarios. Aprovecho ese tiempo para conocer a los padres y comenzar a crear una conexión personal.

Poco después del comienzo del año escolar tenemos nuestra Escuela Abierta,



que también ofrece una nueva oportunidad para un buen comienzo con los padres. Los estudiantes no asisten en esta ocasión. En una corta introducción me presento a ellos, menciono mi preparación educativa y mi experiencia en la enseñanza. Después les presento los reglamentos que uso para calificar a los alumnos y sus trabajos personales, el trabajo a hacer en casa y la disciplina. Les entrego una copia de los horarios y hablamos del programa de estudios. Les señalo maneras en que ellos pueden apoyar y ayudar a los estudiantes, y les ruego que me contacten tan pronto como vean que un problema está comenzando.

Cuando usted realice esta clase de reuniones, asegure a los padres que los mantendrá informados acerca de lo que sucede en la sala de clases. Quizá pueda enviarles una pequeña circular cada semana. Si fuera posible la carta circular podría ser publicada en el sitio web de la escuela para que ellos tengan fácil acceso. Si esto no fuera posible, escriba sus mensajes o circulares y envíelas a través de los niños. Haga saber a los padres cómo y cuándo pueden contactarlo. ¿Quiere que lo llamen a la casa, o prefiere que le dejen un mensaje, informando la hora cuando usted puede llamarlos?

Al mismo tiempo, invite a madres y padres a involucrarse con la sala de clases de manera específica. Decida cuanta ayuda desea usted de ellos, tomando en cuenta cuán cómodo se sentirá con la presencia de adultos en la sala de clases mientras usted enseña. Hay escuelas en las que es difícil conseguir colaboradores, mientras que en otras los padres están gustosos de trabajar como voluntarios. En la escuela en la que enseño hay un requisito de participación de la familia en el programa, así que a menudo los padres eligen cumplir con sus horas de voluntariado ayudando a los niños en la sala de clases.

Las comunicaciones positivas y claras con los padres establecerán el tono positivo para las interacciones de todo el año y prevendrán muchos problemas.

Prepararse para los problemas: Buscar, documentar y planificar.

En un mundo ideal, los profesores no tendrían problemas con los padres, pero en realidad, en un mundo caído, el asunto es más un *cuándo*, que un *si es que*. La oración y una relación personal con el Señor forman parte de la preparación de un profesor. Tenga en cuenta el consejo de Pablo:

Consejo para administradores

Estructure un plan de prevención para problemas con los padres, con dos elementos claves:

1. Reunión de padres al comienzo mismo del año escolar.
2. Entrevista entre el profesor y los padres inmediatamente después del primer período de calificaciones.

“Nuestro distrito escolar lo ha hecho durante 40 años y vale la pena. Como director, he visto una disminución dramática de infelicidad después de haber comenzado este programa,” dice Bill Gallagher, educador de experiencia.

Sugerencias para el éxito

Primera reunión de padres

- Realizada en una de las primeras semanas del año escolar
- Sin asistencia de alumnos
- Presentación de profesores e información sobre el programa de estudios
- Animar a los padres a mantenerse en contacto y a exponer sus preocupaciones a tiempo

Entrevistas entre padres y profesores

- Requiere el compromiso de cada miembro del personal
- Acomode el horario para padres con más de un niño
- Muestre el progreso positivo del alumno, dé ejemplos de áreas de ayuda
- Dé la oportunidad para hablar sobre áreas débiles del alumno
- Considere la conveniencia de que los alumnos de los grados más avanzados asistan
- Siempre recuerde de colocar el acento en lo positivo

“Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne...”

Entonces, prepare un plan para ser usado cuando fuere necesario. Bill Gallagher, un profesor y administrador en California por más de cuarenta años, nos ofrece las siguientes recomendaciones:

1. Evite discusiones precipitadas cuando un padre se le aproxima después de la hora de escuela cerca del bus escolar o un encuentro casual en el supermercado. Use ese encuentro casual para fijar una hora para una cita formal.

2. Prepárese con información documentada sobre un posible problema de conducta o para dar respuesta sobre una calificación dada.

3. Sea positivo y elija sus palabras con cuidado. Si el padre llega a sospechar que a usted no le gusta el niño, todo está perdido.

4. Asegure a los padres que usted quiere lo mejor para su niño y ofrezca crear una manera para unir los esfuerzos del hogar y de la escuela con el propósito de resolver el problema.

5. Si un padre tiene antecedente de conducta difícil, tenga la conversación en la oficina del director o del vice-director. Asegúrese que el administrador conoce el problema y la posición del padre. Si es posible, la reunión debería ser dirigida por

el profesor. Manténgase en el objetivo de encontrar una solución simple y factible en la cual todos estén de acuerdo. Procure que la reunión sea corta sin dar la impresión de que el asunto no es importante. Si el niño es razonablemente maduro, invítelo a estar presente porque a veces los padres no reciben información del cuadro completo de parte de los niños.

6. Explore la posibilidad de una prueba especial, si esto es apropiado. Si lo es, el administrador puede animar a los padres a autorizarla.

7. Si los padres no se le acercan, use su intuición y sus observaciones cuidadosas para detectar la razón. Tome la iniciativa e inocentemente sugiera una reunión con los padres después de la hora de clases. Esto abre la puerta para encontrar qué hay en la mente del papá o la mamá y mostrar interés en el problema.

Si usted es un profesor nuevo, aprenda de la cultura de su nueva escuela. Familiarícese con los reglamentos de la escuela relacionados con asuntos sensibles como disciplina, calificaciones y el código de vestir. Si su escuela publica un manual para los padres, estúdielo cuidadosamente. En los más de 50 años de historia de nuestra escuela, la Junta Directiva ha clarificado los reglamentos en muchos detalles de la vida escolar. Es valiosísimo poder

Las comunicaciones positivas y claras

con los padres establecerán el tono

positivo para las interacciones de

todo el año y prevendrán muchos

problemas.

dirigir a los padres al manual si ellos no están manejando sus preocupaciones de acuerdo a sus instrucciones.

Nuestro manual para padres especifica detalladamente los pasos para Resolución de Conflictos basado en Mateo 18:15-17, que dice: “Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndelo estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia tenle por gentil y publicano.”

También, si usted es nuevo en la escuela, pregunte si existen temas delicados que los padres no quieren que sean tratados con los alumnos o que se los trate de manera especial, tales como la pubertad, la sexualidad, el aborto o la prevención de las drogas y el alcohol. Si estos son tópicos que aparecen en el programa de estudios, usted puede necesitar discutir con los padres la importancia de que los niños conozcan los hechos acerca de estos temas sensitivos desde un punto de vista cristiano.

Procesar los problemas: Ore por empatía y muestre paciencia.

Mis hijos asistieron a la escuela donde ahora yo enseño, y yo recuerdo que también le di problemas a los profesores.

Una mañana, la profesora de kindergarten de mi hijo me llamó y me dijo, “Tengo a Brian conmigo aquí.” Yo no entendía por qué me llamaba, hasta que ella me informó amablemente que ¡no era día de escuela! Actué como la típica mamá desorganizada que pierde la carta circular, o no la lee, o simplemente se olvida de las actividades del profesor en ese día específico. Claro que había buenas razones para mi confusión ya que estaba ayudando a administrar un negocio y criando tres niños al mismo tiempo. Las familias actuales tienen una vida todavía más frenética, por lo que necesitan nuestra paciencia.

Además, a veces yo fui sobre-protectora. Cuando me ofendía por la manera como mis hijos eran disciplinados, más de una vez lo comenté con otros padres en lugar de ir directamente a la profesora.

Si usted es un padre, recuerde las veces en que no concordó con los profesores de sus hijos, incidentes en los que se sintió frustrado, y hasta alguna vez llevado al enojo. Reconozcámoslo: los padres no somos objetivos. Somos como la madre tigre, protegiendo sus crías.

Daniel Goleman, en *Emotional Intelligence*, dice que la empatía es la raíz de la compasión, y que aquellos que tienen este talento y conectarse con las personas “pueden ser excelentes profesores.”⁴ Estos tienen buena habilidad para leer las señales no verbales de la expresión facial, del lenguaje corporal y el tono de la voz para inferir lo que la otra persona está sintiendo. Ser espejo de estas emociones lleva lejos hacia la atenuación de una situación tensa.

“Estoy segura de que si ella fuera mi hija, yo me sentiría exactamente como usted,” puede decirle a un padre frustrado. Cuando se expresa comprensión se está construyendo una base para la comunicación. Una vez que las emociones han sido colocadas en su lugar, usted puede presentar su punto de vista sobre el asunto. Tendrá entonces mejores posibilidades de ser escuchado. Normalmente ambos ganarán una idea que no habían tenido antes y mejorará el compañerismo ayudando al estudiante.

Avanzar en medio de desacuerdos requiere paciencia. El proceso puede necesitar varios días o aún semanas. Alimente su espíritu. Presente sus emociones en oración delante del Señor y busque una persona de confianza que esté lista a escuchar. Procure el consejo de su director o de un profesor veterano que puede darle sabiduría de su experiencia. Humíllese delante del Señor, pidiéndole que le muestre si usted es la persona equivocada. Pida disculpas a quien corresponda, si esto es lo apropiado. Siga los pasos en la resolución de conflictos basado en el texto que hemos mencionado.

Cuando todo haya pasado, avance en su trabajo, perdonándose a usted mismo y a otros, usando las lecciones aprendidas para mejorar su enseñanza.

Sea que usted está tratando irritaciones menores o quizá explosiones emocionales mayores, los problemas con los padres son parte del ambiente de su lugar de trabajo. Prevéngalos tanto como sea posible por medio del establecimiento de relaciones

positivas. Prepárese para posibles problemas investigando la cultura de la escuela y documentándose sobre las áreas sensitivas. Procese los conflictos con empatía, oración y paciencia. Recuerde que Dios está presente y obrando en nuestras escuelas.

Hace algunos años, una de mis estudiantes golpeó deliberadamente a otra durante el recreo. Cuando no contacté de inmediato a los padres de la que fue agredida, ellos se sintieron traicionados. Aunque no se trataba de nada grave, la situación hubiera hecho estallar sentimientos serios si se hubiera tratado de mi hija. Me di cuenta de esto más tarde y pedí disculpas. Aprendí una lección valiosa como nueva profesora, pero los padres habían perdido su confianza en mí.

Durante las siguientes semanas las niñas continuaron teniendo conflictos. Procuré mantener a los padres informados, pero esto no reparó nuestra relación. Por teléfono el padre dejó ver su frustración. Yo temía lo que pudiera pasar el día de la reunión de padres. Mi director estaba completamente informado de la situación y pensaba que yo ya había hecho los arreglos que correspondía. Lo único que podíamos hacer era orar.

Cuando los padres llegaron a la reunión, para mi sorpresa, el padre pidió disculpas. Me sentí aliviada y agradecida al Señor por su intervención. Con la ayuda de Dios, trabajamos bien el resto del año, como debe suceder cuando padres y profesores procuran el bien del alumno.

Patricia A. Duncan
enseña al quinto grado
en la Escuela Cristiana
Eugene, Eugene, Ore-
gon, EE. UU.



REFERENCIAS

1. Nancy Gibbs, “Parents Behaving Badly,” *Time*, 165:8, pp. 40, 42.
2. Richard Arends, *Learning to Teach* (Boston: McGraw-Hill, 1998), p. 460.
3. Harry K. y Rosemary T. Wong, *How to Be an Effective Teacher: The First Day of School* (Mountain View, California: Harry K. Wong Publications, Inc., 1998), p. 103.
4. Daniel Goleman, *Emotional Intelligence* (New York: Bantam Books, 1995), pp. 118-119.